

AC 12 84

Introducción a las humanidades. Título la sintaxis expresiva y su relación con la norma. Guión, perdón, autor G. Toranzo.

Fecha de emisión 17 del 1 del 83. El tema del que vamos a tratar es un complemento del capítulo tercero de la unidad didáctica de introducción a la filología, concretamente del apartado plusvalía del signo. También sirve de aclaración al tema la expresividad a través de la sintaxis, explicado en el capítulo comunicación y cultura de la adenda del curso 1982-83.

Como ustedes saben, en la emisión anterior abordábamos un asunto que tiene elementos comunes con el de hoy, el de fonética y expresividad. Para comprender qué es expresividad tenemos que determinar en el lugar qué es función y luego qué se entiende por función expresiva. Función o funciones del lenguaje son la expresividad, la apelación, la función representativa, etcétera.

Para una óptica positiva acerca del valor del lenguaje estas y otras funciones son posibles, pero no faltan autores que parten de una posición negativa sobre el poder comunicador del lenguaje. Así asegura Bacon. Los hombres imaginan que sus mentes tienen potestad sobre el lenguaje, pero a menudo sucede que el lenguaje manda en sus mentes.

Para Flaubert el lenguaje es... como un caldero cascado en el que tocamos melodías para hacer danzar a los osos cuando lo que queríamos era enternecer a las estrellas. Para T.S. Eliot es más dramática la concepción de la inutilidad del lenguaje y llega a asegurar. Así M aquí a la mitad del camino habiendo tenido veinte años.

Veinte años pródigamente gastados procurando aprender a usar las palabras y cada intento es un arranque completamente nuevo y un fracaso de especie diferente porque uno sólo ha aprendido a dominar las palabras para la cosa que ya no tiene que decir o de la manera que ya no está dispuesto a decirla. Y así cada tentativa es un nuevo comienzo, una incursión en lo inarticulado con un equipo andrajoso que siempre se deteriora en el rancho general de la imprecisión de los sentimientos, en el pelotón indisciplinado de las emociones. Pero el colmo de la desilusión y del escepticismo se alcanza en el cuadro que pinta Camus del aislamiento del hombre en el universo.

Universo donde las palabras están desprovistas de significado. Así dice Camus en su obra filosofía y de la expresión. Se trata de saber si hasta nuestras palabras más justas y nuestros gritos más logrados no están privados de sentido.

Si el lenguaje no expresa en conclusión la soledad definitiva del hombre en un mundo mudo. Más o menos adecuado, más o menos inepto, el lenguaje es el mejor medio de comunicación del que dispone el hombre y de ahí la necesidad de conocer este instrumento y todos sus aspectos. Un aspecto muy importante del lenguaje es el de función.

Palabra ésta que se entiende como papel o actividad útil. Salvo en el caso de la sintaxis, el término función es relativamente reciente y su extensión va ligada al desarrollo científico. Cada estudioso confiere al lenguaje un papel distinto.

El lógico tradicional considera el lenguaje como instrumento de razonamiento. El estilista entiende que el lenguaje es un material de creación estética. Para el científico será un medio de nomenclatura.

Para los filólogos y lingüistas la función o funciones del lenguaje vienen dadas por el hecho de que una determinada lengua esté a disposición de una comunidad concreta. Existen varias clases de funciones en el lenguaje que se admiten de modo general. Hay una función primaria que es la de comunicar, pero hay también unas funciones secundarias y Goblots utiliza este símil para explicarlo.

Dice así. Un órgano puede tener usos y efectos que no son su función. El arbotante tiene como función soportar las cargas cuyas resultantes caen fuera de los apoyos verticales.

Puede producir el efecto de oscurecer el edificio. Puede utilizarse para la tortura y también sirve para decorar. Y termina Goblots este símil del arbotante que como los alumnos saben por historia del arte es un elemento de la arquitectura gótica.

Dice así Goblots. El lenguaje que tiene como función la comunicación del pensamiento puede servir para disfrazarlo. Pasamos ya a determinar cuál es la función expresiva del lenguaje.

La función llamada expresiva o emotiva está centrada sobre el emisor, es decir, sobre la persona que habla o escribe, la que intenta comunicarse. Está basado este papel o función en una expresión directa de la actitud del sujeto a la vista de aquel a quien habla. Tiende a dar la impresión de una cierta emoción verdadera o ficticia.

Esta es la causa de que se denomine a la función expresiva función emotiva por parte de algunos autores. No se puede limitar la función del lenguaje a un punto de vista puramente informativo. Es más, no se tiene derecho a restringir la noción de información al aspecto cognoscitivo del lenguaje, es decir, a la capacidad que tiene el lenguaje de dar a conocer conceptos.

Un sujeto, un emisor que utilice elementos expresivos para indicar la ironía o la cólera que le invaden, transmite una información sin género de dudas. Puede ser ilustrativo el ejemplo que narramos a continuación, aunque en este caso la función expresiva se logra por elementos fonéticos, no sintácticos. Un actor del Teatro de Stanislavski, que como se sabe fue director famoso del Teatro de Moscú, cuenta que Stanislavski le pedía sacar 40 mensajes diferentes de la expresión rusa «сегодня вечером», que significa «esta tarde».

Y esto se conseguiría con una serie de variantes expresivas. Esta expresión puede adecuarse a 40 situaciones emocionales diferentes. Se trata de utilizar 40 configuraciones fónicas distintas de estas dos simples palabras, por medio de las cuales el auditorio reconoce las 40 situaciones.

No es fácil determinar los límites entre el aspecto intelectual y el afectivo emotivo del lenguaje. Según Baggi, el lenguaje, que para este autor es equivalente a la vida, el lenguaje, decimos, está siempre al acecho de expresiones nuevas, más afectivas, más sorprendentes que los giros descoloridos por el uso. En la expresividad hay una diferencia de volumen, de intensidad, con relación a la función puramente representativa.

Así, entre mirar y examinar, es fácil determinar una diferencia de intensidad. En el lenguaje familiar hay una manera muy frecuente de exagerar las ideas. Este es un caso claro de intensidad afectiva.

Cuando decimos de tal persona que es un hombre a la moda, estamos utilizando el lenguaje con una función especialmente representativa. Es decir, hay una identificación entre la palabra y la cosa. Pero si al modo madrileño castizo de hace unos años hablamos de que ese personaje está hecho un figurín, estaríamos realzando la función expresiva por medio de un intensivo familiar.

Cuando afirmamos, no creo absolutamente nada de lo que dices. Estamos utilizando el lenguaje con atención a su función representativa. Pero si decimos, anda ya, ¿qué me voy a creer lo que dices? Estamos empleando una intensidad que da como resultado un realce de la función expresiva a base de procedimientos sintácticos.

Además de esta característica que hemos apuntado, la intensidad afectiva como elemento de la expresividad, se observa otra constante en el lenguaje expresivo. Es la siguiente. A mayor valor expresivo del signo, es decir, del lenguaje, menor valor intelectual.

Aconsejamos al alumno que observe la mayor o menor abundancia del lenguaje expresivo en una época determinada por la norma, por la lógica, por el predominio de lo conceptual, y en otra época caracterizada por una riqueza vivencial afectiva. Puede servirles a ustedes de orientación el texto de las páginas 27 y 28 y el de la página 29 de la Adenda de Introducción a las Humanidades del curso académico 1982-83. A continuación pasamos a analizar ya la expresión en la sintaxis.

Como saben, se entiende por sintaxis a la parte de la gramática que estudia las relaciones que las palabras contraen en la frase. Pues bien, la pregunta que formulamos en primer lugar es ésta. ¿Se dan hechos de sintaxis en los que la expresión del sentimiento predomina sobre la expresión de un hecho puramente intelectual? Aunque se ha repetido siempre que la gramática no es más que la lógica aplicada al lenguaje, sabemos por experiencia que la sintaxis no puede ser un terreno acotado de la inteligencia pura, de la misma manera que las palabras no son reductibles a definiciones puramente intelectuales.

Intentamos aclarar estas afirmaciones con algunos ejemplos. Aconsejamos al alumno que nos está escuchando que tome nota de estas dos expresiones. Rubens, el célebre pintor flamenco.

Rubens, célebre pintor flamenco. En el segundo ejemplo, la posición célebre pintor flamenco es

una simple determinación del nombre propio que la precede, Rubens. Si algún alumno tuviera esa dificultad para saber con exactitud qué es una posición, puede recurrir a la unidad didáctica del lenguaje.

Para esta o para otras dudas semejantes, les aconsejamos que consulten el diccionario de términos filológicos de Lázaro Carreter, editado por Gredos. Después de este inciso, seguimos diciendo que en el primer ejemplo, la posición es la misma, pero acompañada del artículo el. Esta aposición convierte la frase en algo más expresivo.

La aposición, el célebre pintor flamenco, es claramente evocadora. Evoca interés, porque se da por supuesto que Rubens es un pintor conocido, familiar. Es como si esta frase equivaliese a afirmar, Rubens, el célebre pintor flamenco que conocéis bien.

Hay una llamada a la sensibilidad que está conseguida por un elemento morfosintáctico, un artículo. Baggi llama a estas dos clases de efectos efectos naturales y efectos por evocación. Un ejemplo de efectos naturales sería la expresión que hemos enunciado en segundo lugar, mientras que la expresión Rubens, el célebre pintor flamenco, produciría un efecto por evocación.

Proponemos al alumno que precise la presencia de función significativa o representativa y la de función expresiva en estas dos frases. Yo no lo quiero. Soy yo quien no lo quiere.

Las características de la función afectiva en sintaxis son las siguientes. Primera, la sintaxis afectiva apenas está esbozada. Cuanto más afectiva es una expresión, más tiende a una forma sintética o dialogada.

Segunda, la sintaxis se enriquece con creaciones expresivas que, pasado el tiempo, acaban por intelectualizarse. Tercera, cuando la sintaxis sirve a la función expresiva, se quiebra el orden gramatical. Existe ahora también un orden y una lógica, pero se trata de una lógica afectiva en que las ideas están colocadas no según las reglas del razonamiento, sino según la importancia que el sujeto, el receptor, les dé o la que ese mismo receptor intente sugerir.

Facilita el conocimiento de estos comportamientos o características de la sintaxis expresiva el estar atento a la definición que la Real Academia da a lo que ella denomina sintaxis figurada y que no es otra que una sintaxis rica en expresividad. Dice así la Real Academia. Sintaxis figurada es aquella que, para mayor energía o elegancia de las expresiones, permite algunas licencias contrarias a la sintaxis regular, ya alternando el orden de la colocación de las palabras, ya omitiendo unas, ya añadiendo otras, ya quebrantando las reglas de la concordancia.

Aunque veremos más adelante bastantes ejemplos, anticiparemos ahora uno para ir determinando la teoría con alguna frase expresiva. Así, el orden lógico con el que se encadenan las palabras en la frase escrita, serena y aséptica, sería algo semejante a esto. Es necesario llegar deprisa.

Pues bien, este orden está dislocado en el lenguaje hablado cuando hay una cierta tensión. La

frase sería ésta. Deprisa, por favor.

Pasamos ahora a exponer unos cuantos procedimientos que son propios del hablante que intenta manifestar su estado psíquico por medio de la sintaxis expresiva. La yuxtaposición. El lenguaje con predominio de la razón emplea la subordinación.

Si se trata de un lenguaje rico en sentimientos, abunda la yuxtaposición. Efectivamente, hablando no se utilizan los vínculos gramaticales que encajonan el pensamiento y dan a la frase el aspecto de un silogismo. Acompañamos esta afirmación de un documento de El Defensor, de Pedro Salinas, en el que pueden constatar la abundancia de yuxtaposición, a pesar de tratarse de un texto literario.

La escasez de subordinación es mucho más patente en cualquier ejemplo de lenguaje conversacional. Dice así el texto de Salinas, que él titula La invitación al mal. Un paseo por una gran urbe moderna es un desafío a las tentaciones.

En cuanto se aventura uno por el centro de la ciudad, mírese a donde se quiera, a ras del suelo o a la altura de un piso veinte, la vista cae siempre vencida sobre un cartel, rótulo o letrero de letras ya minúsculas, ya gigantescas, desde el cual se nos excita hacer algo. Casi siempre ese hacer toma la forma adquisitiva. Es un comprar.

Los carteles, unos nos aconsejan, debiera usted comprar. Otros nos preguntan, ¿nunca usó para el pelo? Los hay que nos amonestan, cuidado con vivir sin tener un seguro, y hasta a veces nos mandan, nos ordenan autoritariamente con un pelotón de letras a lo militar. De estos letreros, mandones e imperiosos, ninguno me es más aborrecible que uno de dolorosa frecuencia para la vista.

Se haya en los portales de las oficinas de telégrafos y dice así con brutal laconismo y bárbara energía, no escribáis cartas, poned telegramas. En la sintaxis expresiva se da especial valor a los rasgos salientes del pensamiento o del sentimiento. Ellos emergen solos y dominan la frase.

Es este otro rasgo característico que conviene ir descubriendo en ejemplos de lenguaje hablado o en cualquier caso en que la emotividad ocupe un lugar destacado. Otro procedimiento de la sintaxis expresiva es éste. Los elementos que en un lenguaje lógico aparecen en un conjunto coherente, en el lenguaje eminentemente expresivo están separados, desarticulados, desunidos.

Sí que existe un orden, pero es subjetivo, vivencial. Tal es el caso del poema a la ascensión de Fray Luis de León, deliciosa muestra poética en que predomina lo emocional sobre la exposición puramente intelectual. Leemos solamente cinco estrofas y recomendamos a los alumnos que tomen nota de ellas para analizar con más facilidad los elementos de sintaxis expresiva.

Idexas pastor santo tu grey en este valle hondo, oscuro, con soledad y llanto, y tú rompiendo el puro aire te vas al inmortal seguro. Se observa un morfema i al principio del poema, que es

totalmente innecesario desde el punto de vista lógico, en cambio tiene un fuerte valor enfático. El orden lógico de las estrofas sería.

Y tú rompiendo el puro aire te vas al inmortal seguro. Idexas pastor santo tu grey en este valle hondo, oscuro, con soledad y llanto. Este hiperbatón, es decir, la inversión del orden sintáctico regular, es siempre procedimiento expresivo.

Un cuarto procedimiento que se consigue con la sintaxis expresiva es el conocido por el nombre estilo beni-bidi-biki. Se trata de una serie de oraciones breves y acumuladas, un estilo en abanico, llamado así por *cresó*. Se acumulan no sólo oraciones, sino además todas las circunstancias que el emisor ha vivido con mucha intensidad.

En ese caso no hay elección ni preferencias. Es un procedimiento muy semejante a lo que en cine se conoce como montaje expresivo. Consiste este tipo de montaje en una sucesión de planos que se yuxtaponen, produciendo en el espectador un choque psicológico.

Se llega al montaje impresionista, llamado así por la técnica de manchas de color de los pintores impresionistas. Está justificado por una especial tensión psicológica. Un ejemplo de este estilo en abanico.

El calor asfixiante, el olor insoportable, la vista de la muerte inenarrable. Nunca nada estuvo tan muerto como aquel pobre paracaidista francés en un cementerio del Chard. Me negué a volver dentro y me fui lejos.

Paseé por la orilla del río. Intentaba recuperar la respiración. Tacho me siguió.

Me importaba un rábano el periodismo y la televisión. No quería saber nada más de todo aquello. Acabamos de leer un fragmento de *Anaconda*, de Vázquez Figueroa.

La anteposición es otro procedimiento de la sintaxis expresiva. La anteposición de un elemento cualquiera supone siempre una condensación en él del interés del receptor. En el lenguaje periodístico es este un principio muy importante.

Unos cuantos ejemplos. No a la selectividad. Precios, subida en cadena.

Mrs. Thatcher en contra. Pero también es utilizada esta anticipación de la palabra importante por la creación artística más cuidada, la de los poetas. Seleccionamos unos fragmentos de Blas de Otero.

Esta es mi casa, propiedad de la palabra. Esta es mi patria, oralar dormida piedra hasta encontrar España. Ni una palabra brotará en mis labios que no sea verdad.

La inversión del orden establecido por el uso de una lengua determinada tiene como efecto convertirse en un factor determinante de la puesta en relieve. También ocurre el caso contrario, el retardar la aparición de un elemento sintáctico que se espera. Por su posición insólita despierta el interés hacia esa palabra concreta.

Es el caso, por ejemplo, del sujeto que, como se sabe, suele ir en primer lugar en español. Un ejemplo. Por fin, allá en el fondo, cerca de la puerta, estaba de pie en la oscuridad, inmóvil como una estatua, un hombre vigoroso de miembros regordetes.

Pasamos a exponer el procedimiento más frecuente en nuestros días dentro de la sintaxis expresiva, la construcción nominal. Hacia la segunda mitad del siglo XIX la oración castellana se aparta del periodo largo, elocuente y presidido por la subordinación. La causa hay que buscarla en la novela realista.

Se acepta unánimemente la oración juxtapuesta, como hemos visto, y la expresión entrecortada. Y aparece especialmente la frase nominal, donde, al no haber verbo, se desconoce el tiempo, el modo, no hay vinculación con el sujeto, etc. La acción brota directa y el receptor se apodera rápidamente de ella.

Es un recurso impresionista este uso de la construcción nominal. La oración no está construida lógicamente, gramaticalmente. Se trata de una economía expresiva muy utilizada hoy.

Habría que estudiar si el exceso del estilo nominal, tan propio del lenguaje periodístico, es una postura de vanguardia, o si, por el contrario, se ha dejado de influir por la poesía simbolista. No podemos olvidar que la poesía siempre ha sido la avanzadilla de los demás géneros. Y, en efecto, no es raro encontrar en los poetas simbolistas decenas de poemas en los que el elemento verbal se suprime en favor del nominal.

Seleccionamos un fragmento de Rubén Darío. Sangre de los martirios, el salterio, hogueras, leones, palmas vencedoras, los heraldos rojos con que del misterio vienen precedidas las grandes auroras. La elipsis es el último de los procedimientos que vamos a enumerar.

Es otra posibilidad sintáctica, rica en expresividad. Es fácil encontrarla en escritores de temperamento vivo o en descripciones o retratos de personajes sometidos a fuertes emociones, a tensiones psicológicas notables. Es muy frecuente la elipsis en el drama.

También se encuentra, con un valor expresivo importantísimo, en el lenguaje fílmico. Por el hecho de que es un lenguaje de fuerza singular, un lenguaje de imágenes, el cine está fundado en una elipsis permanente. Si ustedes tienen ocasión de ver el filme E.T., comprobarán la elipsis, el salto de la escena en que E.T. está enfermo y el momento en que Elliot aparece enfermo también en el mismo hospital.

Para terminar, vamos a recordar la serie de conceptos de los que hemos hablado y que conviene vayan repasando. ¿Qué es expresividad y función expresiva? Llamada a la sensibilidad por procedimientos sintácticos o morfosintácticos. Características de la sintaxis afectiva.

Procedimientos propios de la función expresiva, entre ellos los siguientes. La juxtaposición. Valor de los rasgos salientes del pensamiento.

Orden subjetivo de los elementos oracionales. Estilo Benny Bidi Biki. Anteposición y retraso de

un sintagma.

La construcción nominal y, por último, la elipsis.